

JOSÉ CHECA BELTRÁN, ed. *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 303 pp.

Cuando nos quejamos de que España no avanza, decía Larra en un artículo de 1835, no hacemos sino enunciar una idea relativa. Tomada en sentido estricto, la afirmación es evidentemente falsa, pero reducida a sus límites verdaderos existe un gran fondo de verdad en ella. Los trabajos que componen *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada* se proponen demostrar que, pese a la generalizada opinión de que la Europa del XVIII abrigó actitudes visceralmente anti-españolas, debió de existir una corriente de pensamiento que reconociera la aportación del país ibérico a la literatura y cultura universales. Se trata de un convencimiento que diversos especialistas en el área adoptaron como hipótesis de trabajo a principios del 2009 y que ha dado como resultado el presente volumen.

El libro contiene valiosos estudios de algunos de los más reconocidos dieciochistas del momento. Jesús Pérez Magallón mantiene que, confrontados con la acusación de Masson, algunos españoles como Cavanilles, Vargas Ponce y Forner escribieron apologías para demostrar que había existido una importante contribución española a la cultura europea. Además, lo hicieron adoptando un punto de vista ilustrado, inaugurando así una nueva forma de concebir la "identidad" nacional. Manuel Garrido Palazón advierte, por su parte, que la sustitución de España por Francia como potencia hegemónica a mediados del XVII acarrió en Europa un importante cambio de paradigma cultural. En ese contexto, para protegerse de la condena que emitieron contra España e Italia determinados autores franceses, los italianos se esforzaron por exonerar a sus paisanos de la acusación de corruptores del buen gusto, imputando el delito exclusivamente a los españoles. Sin salirnos del ámbito italiano, Maurizio Fabbri analiza asimismo que, en respuesta a los ataques de Tiraboschi y Bettinelli, los jesuitas expulsos compusieron diversas apologías en favor de España, siendo la más eficaz la del valenciano Juan Andrés. Patricia Garelli también analiza la obra de los jesuitas expulsos, pero en su dimensión creativa. Algunas de las obras de teatro que escribieron tuvieron éxito de público y probablemente contribuyeron a rectificar las ideas negativas que existían en Italia sobre la literatura española.

Françoise Étienvre repasa la obra de Montesquieu y Voltaire, para concluir que, si bien las opiniones sobre los españoles de estos autores son por lo general negativas, también reflejan un innegable interés por la historia de España. Ambos manifiestan un fuerte sentimiento de superioridad frente al país vecino, pero a veces emiten juicios positivos

sobre determinados aspectos de su cultura. En la misma línea, José Checa Beltrán afirma que puede observarse en la Francia del XVIII una generalizada indiferencia por las cosas de España, pero eso no evita que aparecieran publicaciones favorables al legado español. En cualquier caso, la constatación debe siempre matizarse, ya que incluso las opiniones más favorables están a veces contaminadas de un evidente nacionalismo. Los elogios a España ocultan con frecuencia una alabanza indirecta a Francia. Miguel Ángel Lama centra su análisis en las antologías de la literatura española editadas dentro del país y señala que se orientaron en gran parte a un público extranjero. Intentaban cambiar la percepción negativa que existía sobre España y en gran parte puede decirse que lo consiguieron, ya que las antologías publicadas posteriormente en diversas lenguas europeas efectuaron una similar selección de textos. El artículo de Fernando García Lara, enfocado en el análisis de cartas y libros de viaje, reitera el desinterés o la hostilidad que existía en Europa respecto a España, y, haciéndose eco de teorías recientes, afirma que los autores españoles se debaten entre la imitación de modelos extranjeros y su repliegue hacia lo que consideran auténtico. Los artículos de Giulia Cantarutti, Silvia Ruzzenenti, Oana Andreia Sâmbrian y Esther Martínez Luna, aunque contienen información interesante en sí misma, son tangenciales respecto al proyecto central del libro. El de Cantarutti y Ruzzenenti porque analiza la presencia de la literatura española en la Alemania de las últimas décadas del XVIII, cuando ya era perceptible allí con claridad el atisbo de una sensibilidad romántica. El de Sâmbrian y Martínez Luna porque se centran, respectivamente, en la presencia de libros españoles en bibliotecas rumanas y en el importante papel de mediación que efectuó España en la difusión de las Luces en México.

El volumen se propone demostrar que la percepción de la cultura española en la Europa ilustrada no fue homogéneamente negativa y es indudable que lo consigue. No obstante, los diferentes artículos sirven asimismo para confirmar que, salvo escasas excepciones (y siempre con matices), la actitud prevalente en la Europa del XVIII respecto a la cultura española fue de desinterés y apatía, cuando no de desprecio. Es significativo que, para probar la existencia de una sólida corriente de opinión favorable a España, los autores deban recurrir a apologistas nacionales (Cavanilles, Vargas Ponce, Forner, Lampillas, Masdeu, Andrés) o a autores emocionalmente ligados al país ibérico, como Giambattista Conti. Las opiniones positivas de España que aparecen en hombres de letras franceses están con frecuencia matizadas por un arrogante sentimiento de superioridad o por una actitud egocéntrica. Aplaudir las “mejoras” que se estaban produciendo en España por la creciente influencia francesa y la generalización del gusto neoclásico entre sus escritores, no parece que

fuera la mejor manera de defender la gran aportación española a la cultura europea. Para que esto se lleve a cabo, sólo que en otro contexto y con otros objetivos, habrá que esperar a la llegada del romanticismo.

JESÚS TORRECILLA

*University of California, Los Angeles*

GUILLERMINA DE FERRARI. *Community and Culture in Post-Soviet Cuba*. New York/ London: Routledge, 2014. xv + 218 pp.

Guillermina De Ferrari's book is a welcome addition to an already substantial body of works studying Cuban literature and arts from the 1990s onward. Cuba during this period has often been read as an exception within Latin America and the Caribbean, remaining a country with a "frozen revolution" in Duanel Díaz's expression, socialist despite the dismantling of the Soviet Union in 1991. The end of Soviet subsidies to Cuba led to the declaration of the so-called Special Period in Times of Peace by Fidel Castro, which came to encapsulate a state of economic, political, and in De Ferrari's reading, "ethical" crisis that has not been resolved yet. Still, Cuba opened up its tourist market and literary, artistic and musical production allowing writers and artists to publish and travel internationally, with some restrictions, provoking an explosion of international attention and cultural exports and imports. A number of critics such as José Quiroga, Esther Whitfield, Rafael Rojas, Ariana Hernández-Reguant, James Buckwalter-Arias, Odette Casamayor and Duanel Díaz have analyzed the fascinating literary and artistic output of this period, focusing on the broader cultural context of the Cuban literary and artistic boom of the 1990s, the question of international and national markets, memory, the mechanisms of revolutionary or counter-revolutionary literary canon formation, and the neo-Kantian ideology of an autonomous aesthetic that became prominent in the 1980s and 1990s. De Ferrari turns to another topic, the "socialist social contract," as she calls it, that is, the conventions of fraternal sociality and friendship implicit in revolutionary rhetoric from the 1960s on, that are cited and questioned in many of the fictions of the 1990s and 2000s.

De Ferrari's readings of individual Cuban novels, short stories and artworks go beyond genre conventions such as the detective novel, the "special period" novel or conceptual art, offering us a carefully selected body of texts and artifacts from artists and writers based in Cuba in the 1990s. She focuses on plot analysis and close reading to argue that individual groups of novels relate to the friendship plot in fundamentally